



GUTIERRE QUIJADA EN EL PASO HONROSO



En el verano de 1434, del 10 de julio al 9 de agosto, el leonés Suero de Quiñones y nueve compañeros fueron los mantenedores (o defensores) en las conocidas justas del Paso Honroso, en cuyo transcurso se enfrentaron a casi 70 aventureros (o conquistadores). Costeadas por Suero de Quiñones, autorizadas por el rey Juan II de Castilla, divulgadas «por toda la Cristiandad que andar se podía» y registradas detalladamente por el escribano Pedro Rodríguez de Lena, las justas tuvieron lugar junto al puente sobre el río Órbigo (León), en el llamado Camino Francés que seguían los peregrinos en su romería a Santiago de Compostela.

El objeto de las justas no podía ser más caballeresco. Suero de Quiñones andaba enamorado de Leonor de Tovar, en cuyo honor se colocaba en el cuello todos los jueves una argolla. Para salir de la «prisión» de amor en que estaba, él mismo se impuso el «rescate»: que en los encuentros uno contra uno entre mantenedores y aventureros se rompiesen «trescientas lanzas..., contando la que ficiere sangre por rompida». Pedro Barba y Gómez Arias de Quiñones fueron los Jueces designados para resolver cualquier diferencia entre los participantes.

Se corrieron 727 carreras entre los 10 mantenedores y los 68 aventureros, pero sólo se rompieron 166 lanzas. Pese a los «fierros amolados a punta de diamante» y que los justadores corrían sin escudo y sin tarja en el hombro izquierdo, sólo se contó un fallecido: el aventurero Esbert de Claramunt, que, habiéndole entrado la punta de la lanza del mantenedor por la visera del almete, «fue... recostado en el caballo fasta el fin de la liza, donde del todo cayó del caballo en tierra e sin fablar palabra espiró luego».

A estas justas concurrió Gutierre Quijada, fiel servidor de Juan II (1405-1454) y de su valido Álvaro de Luna (1390-1453). El 24 de julio entró en la liza escudereado por Juan de Merlo: corrió cuatro veces contra el mantenedor Diego de Bazán y rompieron tres lanzas. En cuanto a Juan de Merlo, el 28 de julio corrió 3 carreras contra el mantenedor Suero de Quiñones y rompieron 2 lanzas.

Todo buen quijotista ya habrá caído en la cuenta que varios de los personajes citados se mencionan en un solo párrafo del *Quijote* de 1605, en ocasión del debate entre el protagonista y el Canónigo de Toledo respecto a si existieron o no caballeros andantes:

Si no, díganme también que no es verdad que fue caballero andante... Juan de Merlo, que fue a Borgoña y se combatió en la ciudad de Ras [Arrás] con el famoso señor de Charní, llamado mosén Pierres [Pierre de Bauffremont], y después, en la ciudad de Basilea, con mosén Enrique de Remestán [Henry de Ravestain], saliendo de entrambas empresas vencedor...; y las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada, de cuya alcurnia yo deciendo por línea recta de varón, venciendo a los hijos del Conde de San Polo [Saint Pol]... Digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones del Paso..., con otras muchas hazañas hechas por caballeros cristianos destos y de los reinos extranjeros, tan auténticas y verdaderas, que torno a decir que el que las negase carecería de toda razón y buen discurso. (*dQ1-49*)

Lo relativo al Paso Honroso y aquellas hazañas caballerescas «hechas por caballeros cristianos destos... reinos» pudo obtenerlo Miguel de Cervantes de un solo libro: la *Crónica del Serenísimo Rey don Juan el Segundo deste nombre*, estampada por Arnao Guillén de Brocar en Logroño el año 1517. En cuanto a si el entreverado hidalgos manchego Alonso Quijano descendía «por línea recta de varón» de Gutierre Quijada, señor de Villagarcía de Campos (Valladolid), lo dejo a la «razón y buen discurso» del prudente lector.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan